

ANGEL LOZANO HERAS
PROFESOR DE LA USAL Y ESCRITORLA UNIVERSIDAD,
SOLUCIÓN
A LA CRISIS

Lo hemos oído decir a muchos economistas, pensadores, profesores, e incluso a banqueros y empresarios, y lo hemos visto escrito en bastantes medios de comunicación: «Sería un error no invertir en educación en tiempos de crisis...» (Emilio Botín, presidente de Universidad y del Banco Santander).

¿Eso es lo que ha hecho el presidente Rajoy y su ministro de Educación, Wert: emplear recursos suficientes en educación, por ejemplo con la LOMCE? ¿Eso es lo que ha ideado la Junta de C y L con la tan cacareada promesa de la financiación de las universidades castellano leonesas?

Según Rajoy, hemos pasado el cabo de Hornos... y hay calma chicha, o sea, ya hemos salido de la crisis; ya crecemos; ya hay empleo, ya hay dinero... ¿Entonces podrá plantearse un Pacto Nacional de Educación -tantas veces reivindicado-, que proporcione la estabilidad necesaria -con la adecuada financiación- a nuestro sistema educativo y le ayude a superar sus carencias? Pero parece que el sr. Wert, en vez de pactar e ir de buen rollo, ha buscado más el enfrentamiento y el «yo impongo». Numerosos colectivos de la educación, de la economía y de la industria le han dicho al ministro, por activa y por pasiva, que ante esta crisis financiera, no debemos caer en la tentación de considerar «que hay prioridades más urgentes que la educación, la innovación, el estrechamiento de los lazos universidad-empresa y la política industrial, científica y tecnológica que se deriva de estas relaciones» (otra vez Botín).

Por otro lado, Iberdrola destinó el año pasado 159 millones de euros a investigación, desarrollo e innovación; supone un aumento del 10%. Empresas ligadas a Iberdrola y a la Universidad de Salamanca llevan



Ignacio Sánchez Galán.

desarrollando -gracias a Dios- diversas investigaciones sobre la fabricación de (drones) vehículos aéreos no tripulados y en Redes inteligentes y en Renovables. Una de estas, Arborea Intellbird S.L., comienza a usar el dron para formar pilotos militares y civiles en la base aérea de Matacán, en Salamanca.

No es que seamos acérrimos partidarios de las ideologías -neoliberales- de estos banqueros y grandes empresarios, pero en esto

sí les damos la razón a pie juntillas. Las naciones que en esta fase de la crisis económica mundial invierten en formación, investigación e innovación, superarán la recesión y saldrán de ella mucho mejor preparados. Como consecuencia de esto, bastantes economistas y empresarios insisten en que la universidad es una pieza clave para asegurar, a medio plazo, la competitividad de las empresas.

Hace unos días vimos el apoyo sin fisuras del presidente de Iberdrola, Ignacio S. Galán, a la I+D+i (universitaria y empresarial); por ejemplo, a través del programa capital riesgo Perseo, dotado con 70 millones de euros. Recordemos que tanto Galán como Botín están muy ligados a las actividades patrocinadoras y de gestión de las universidades españolas e iberoamericanas. Galán es, además el presidente del Consejo Social de la Usal.

¿Que estas posturas son meras inversiones dinerarias y no un convencimiento ideológico? Pues, sí; seguramente así es. Pero si estas compañías ven beneficios reflejados en la cuenta de resultados, pues bienvenidos sean a la realidad social española. El Gobierno del PP, sin embargo, hace y reforma leyes, ideológicamente, pero no aporta las fórmulas necesarias de financiación para desarrollar polí-

ticas educativas y sociales básicas.

Miramos los telediarios, ojeamos los titulares de la prensa escrita y de los medios digitales, y cada semana nos recuerdan: debido a los recortes, la caída de personal y financiación hace regresar al CSIC, a la Ciencia española, una década atrás. Sin investigación no hay futuro.

Comentaba la economista y pensadora inglesa Noreena Herts en su último libro 'Cada decisión importa', que no creía que dejar nuestro destino en manos de los políticos (actuales) sea mejor que dejarlo en las de las empresas responsables, siempre que aporten al menos un capitalismo ético.

Y unas «remozadas» universidades, con sus cursos MOCC y otros on line, las escuelas de negocios «humanizadas y con vocación ética» serán también esas empresas responsables de las que hablamos, que busquen no solo formar profesionales competentes sino también buenos ciudadanos.

Un país sin universidades competentes, sin invertir lo necesario en educación, es un país derrotado y sin futuro, aunque el Gobierno de turno pueda pagar las facturas de la Troika y del rescate bancario.

Los expertos, sean estos financieros, políticos, científicos o entendidos en educación, se han equivocado tanto que ahora estamos viviendo la peor recesión desde 1930, la mayor crisis de confianza en los gobiernos... Si a esto le añadimos las mentiras y la corrupción de algunos políticos, pues esa desafección contra ellos es mayor.

Ser rebeldes, con criterio independiente, es reconocer que los políticos y financieros, con sus políticas y metodologías ultraliberales, han cometido graves errores. El progreso se produce no solo creando ideas sino también destruyendo. Y hay cosas del salvaje capitalismo que hay que destruir porque nos han llevado a situaciones socia-

les desastrosas. Y recelamos de las instituciones, de los gobernantes. Este desapego está provocando posturas cainitas en los ciudadanos, exacerbados y frustrados por la crisis, con las falsas y sangrantes soluciones de la Troika y del Gobierno del PP. Necesitamos otras herramientas para que la política y economía no lo invadan todo, y evitar así los daños irreparables de estas políticas de austeridad.

Lleva mucho tiempo cambiar los actuales paradigmas de la educación universitaria, pero hay que hacerlo urgentemente. Algunas universidades y escuelas de negocios ya lo están haciendo, al reconocer su «culpabilidad» en la deficiente formación de sus alumnos. Ahora, estas últimas, están contratando profesores y añadiendo programas docentes con contenidos humanistas, éticos, filosóficos, sociológicos, ecológicos, de derechos humanos y de buen gobierno. Una universidad plural que favorezca el pensamiento creador y la innovación; que no pretenda tener ella sola el monopolio del conocimiento; que atienda y oiga las necesidades del mercado del trabajo pero si someterse a ellos. Javier Gomá, filósofo y director de la Fundación Juan March, denuncia que hay que domesticar al monstruo, porque si el capitalismo -la omnívora preponderancia de las empresas y bancos- no está sometido a reglas, lo ocupa y lo zampa todo. Las élites financieras siguen acumulando grandes ingresos y sus carteras de acciones aumentan considerablemente a cuenta del ciudadano de a pie.

Si reconociendo el arbitrio de las empresas en la formación de alumnos, acotamos los aspectos negativos o peligrosos de su poder y potenciamos los positivos, se están creando, innovando y cambiando los rígidos, y muchas veces obsoletos, paradigmas de nuestra educación universitaria.